

Plaza pública

+ Homenaje a Martínez de la Vega
+ Reconocedor cabildo tapatío

El Cabildo de Guadalajara, es decir, el gobierno municipal de la segunda ciudad del país, y primera en importancia entre las que tienen derecho a elegir formalmente su autoridad, rindió el viernes 30 de marzo un homenaje a don Francisco Martínez de la Vega por la calidad del trabajo periodístico que ha realizado durante más de medio siglo. Ni don Paco es tapatío ni se cumple algún aniversario especial en su carrera, por lo que el reconocimiento cobra mayor importancia. No fue motivado más que por la acertada decisión de hacer notar a la comunidad tapatía, y a la nacional entera, lo bueno que ha sido y es para el país que don Paco se afane en sus labores hoy como ayer.

encierto de las sacristías. Simultáneamente aprendió también las rutinas de la edición, ejercidas en escritorios que nada tienen de burocráticos porque allí se configura el periódico de cada día.

En 1943, don Paco hizo un primer alto en su camino periodístico para acatar la otra voz de su conciencia, la que lo llama a la actividad política. Gonzalo N. Santos fue elegido entonces gobernador de San Luis e invitó al joven periodista a que fuera su secretario particular. Santos llevó también consigo a otro muchacho talentoso, Antonio Rocha, lo que muestra que el buen ojo para seleccionar colaboradores cuenta para forjar una leyenda como la que se tejió alrededor del gran

zo jefe de redacción a Martínez de la Vega. Los dos periodistas se marcharon, y don Paco resolvió vacacionar antes de entregarse a otra tarea. Viajaba por tierras jaliscienses cuando un accidente de carretera le hizo casi perder la vida. El brazo izquierdo era una magulladura. Hubieran debido cercenarlo si la valentía de don Paco y la pericia y la dedicación de un joven médico militar llamado Rafael Moreno Valle no lo impiden. De cualquier modo, el periodista debió pasar muchos meses hospitalizado. Allí estaba cuando José Pagés Llergo, su colega y amigo, que dirigía a la sazón el semanario *Hoy*, lo encaminó a la escritura política.

En una fecha significativa como el 20 de noviembre, de 1948, Martínez de la Vega debutó como articulista. En la página 26 del número 613 examinó las condiciones de las corrientes progresistas en el país, en un artículo que Pagés Llergo tituló "Las izquierdas sin cabeza". Fue el inicio de una de las tareas más fecundamente dedicadas a observar la realidad política. Pero no sólo a mirarla de lejos, sino comprometido con ella profundamente.

Su tarea periodística en *Hoy* no consistió sólo en artículos. El 7 y el 14 de octubre de 1950 por ejemplo, el reportero Martínez de la Vega publicó el fruto de un recorrido con Cárdenas en el Tepalcaltepec, incluida una entrevista con el ex Presidente. Los lazos entre ambos grandes mexicanos se estrecharían al correr de los años, en vista de su común pasión nacional. Amistad, pero también reconocimiento de lector, se advierten en la carta que el 4 de noviembre de 1967 escribiría don Lázaro a don Paco:

"Deseo aprovechar esta ocasión para manifestarte una vez más mi gran aprecio por tu labor periodística, llevada con un profesionalismo riguroso que, nutriéndose en un alto sentido de la responsabilidad al examinar los problemas de su tiempo, se mantiene en una actitud rectilínea tendiendo a hacer conciencia social sobre asuntos que requieren la atención pública y soluciones adecuadas en beneficio del país y de sus clases de escasos recursos, ya sea esclareciendo hechos, haciendo públicas las injusticias o abriendo rutas congruentes con las mejores tradiciones revolucionarias".

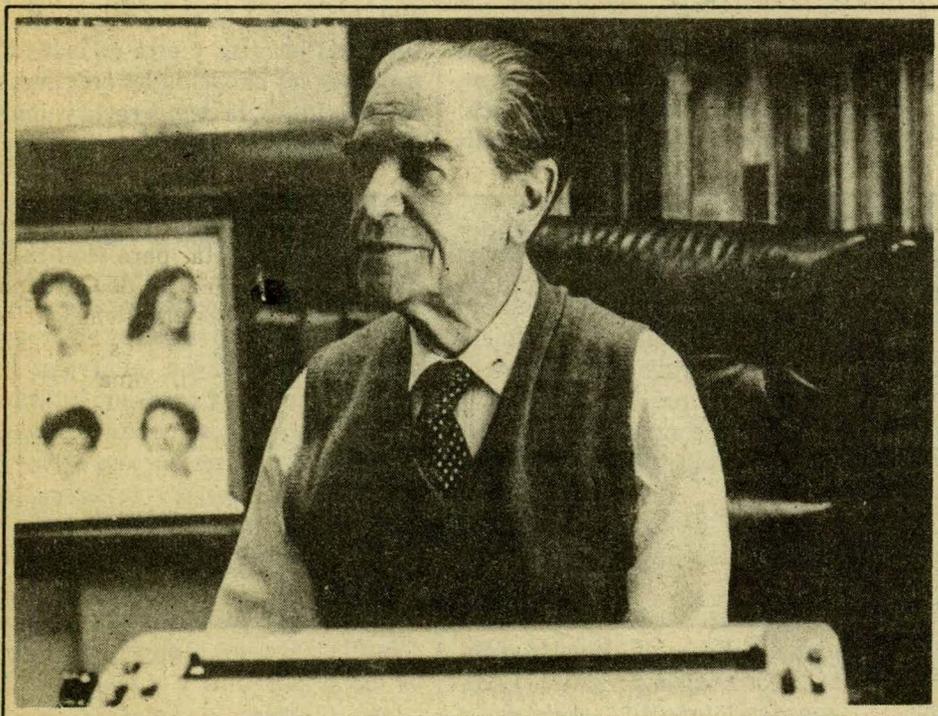
El 25 de agosto de 1951 se interrumpió su asidua colaboración en *Hoy*: era que la política activa lo ganaba de nuevo, por segunda vez. "La oposición está en la revolución", había escrito en junio anterior, con lo que quería decir que para volver a sus cauces el esfuerzo revolucionario

había que contender contra el gobierno de Alemán. Por eso se hizo henriquista. Como secretario particular del general Miguel Henríquez Guzmán hizo la campaña de 1952, entre atracos y violencia. No la derrota, sino la actitud de Henríquez (y más aún la de su hermano Jorge, aprovechado de esa hazaña política) ante la derrota lo hicieron apartarse de él y regresar al periodismo en el semanario de Pagés. Naturalmente, acompañó a su director en la fundación de la revista *Siempre* cuando en un gesto de dignidad profesional éste decidió marcharse de aquel periódico de tufo alemánista. Era julio de 1953.

La carrera de don Paco sufriría una nueva interrupción. A fines de 1957 su antiguo compañero en el colegio Francés Morelos, que ya entonces era secretario del Trabajo, fue proclamado candidato del PRI a la Presidencia de la República. Teniendo en cuenta el valor y la valía de Martínez de la Vega, su amigo Adolfo López Mateos lo invitó a que regresara a la política, esta vez ya no en la oposición, sino en el PRI. No debe haber sido difícil la decisión para el periodista, porque un lustro antes había intentado hacer que el partido de la revolución volviera a sus rumbos populares y porque bien se sabe el influjo que la figura presidencial tiene en el partido. De modo que don Paco fue diputado, aunque ejerciera como tal sólo cuatro meses. En enero de 1959 un reacomodo de fuerzas en su natal San Luis lo hizo gobernador de la entidad. Durante treinta y dos meses puso su alegría por servir, y su eficaz talento de creador, a disposición de sus paisanos, con resultados muy provechosos.

Salvo algunas colaboraciones (entre ellas una entrevista al propio Presidente López Mateos aparecida el 10 de julio de 1964) don Paco siguió apartado de *Siempre* hasta que concluyó el periodo de su amigo. En 1965 reanudó a plenitud su tarea, no sólo en el semanario de Pagés Llergo, sino también con una columna cotidiana en *El Día*, que sostuvo durante siete años.

Mucho más habría que contar de la labor periodística, y de otras importantes facetas en la vida de Martínez de la Vega. La tiranía del espacio lo impide. Baste para concluir la afirmación de que, a sus setenta y tantos años, don Francisco sigue confiando en México. Contra quienes postulan su desaparición o su degradación y contribuyen a ella don Paco opone su alegría de vivir, compartida sin mezquindades y su conocimiento vivo, no erudito, de la historia del país al que ama y sirve.



Francisco Martínez de la Vega

Al cumplir la mayoría de edad (había nacido en San Luis Potosí el 26 de agosto de 1909) Martínez de la Vega entró como aprendiz en *El Nacional*. Poco antes, su hermano Pepe había hecho lo propio al ingresar en la casa Excelsior, de uno de cuyos diarios sería más tarde director. El periódico gubernamental estaba recién nacido, y en su redacción se respiraban aires revolucionarios. De modo que convicción política y destreza profesional fueron acendrándose en el alma del joven ayudante de redacción simultáneamente. Allí se hizo reportero, conocedor de los varios oficios en que el investigador de los hechos despliega su interés, pero pronto concentrado en los deportes, el fútbol especialmente. En ese campo brilló su seudónimo: *Pioquinto*, que nada tenía que ver con evocaciones pontificias pues siempre ha observado don Paco una liberal distancia de todo cuanto suponga el

cacique. "Tu y yo no vamos a durar mucho aquí", dijo a Rocha —y adivinó respecto de él mismo— Martínez de la Vega apenas vio el entorno en que se movía el gobernador. Aunque ni siquiera entonces don Paco se comportara como un señorito, el estilo de Santos, arbitrario y violento, y el de sus empleados, servil y adulón, no eran para ser admitidos ni compartidos. Por ello, el experimento terminó pronto. Así volvió don Paco a *El Nacional*, tras de renunciar a su primera tarea política.

En 1947 renunciaría de nuevo, esta vez al diario en que se había formado: Héctor Pérez Martínez, extraño (por progresista) secretario de Gobernación del alemanismo naciente, falleció poco después de tomar su cargo. Apenas había tenido tiempo de designar director del periódico gubernamental a Fernando Benítez, quien a su vez hi-